



Ricardo Ehrlich
Ministro de Educación y Cultura

Óscar Gómez
Subsecretario de Educación y Cultura

Pablo Álvarez
Director General de Secretaría

Ariadna Islas
Directora del Museo Histórico Nacional

Centro MEC Baltasar Brum
Centro MEC Artigas

Intendencia Municipal de Artigas

Curadores:
Luis Augusto Rodríguez Díaz, Fernanda González, Virginia Figueroa,
Andrés Azpiroz

Montaje:
Jorge Sierra

Agradecemos la invaluable amabilidad del Sr. Joaquín Brum, hijo del Dr. Alfeo Brum y sobrino del Dr. Baltasar Brum, sin cuya generosidad al confiar para su exposición objetos preciados de su memoria familiar, esta muestra no hubiera sido posible.



Museo Histórico Nacional
Coordinación de visitas guiadas: Tel.: 2916 8412

Líneas de ómnibus:
21 - 62 - 64 - 102 - 103 - 104 - 105 - 106 - 124 - 125 - 126
130 - 140 - 141 - 142 - 147 - 148 - 156 - 158 - 164 - 169 - 524 - CA1

Rincón 437 esq. Misiones Montevideo - URUGUAY - CP: 1000
Tel: (598) 29 15 10 51 Fax: (598) 29 15 68 63
www.mhn.gub.uy museohistorico@mhn.gub.uy



El 31 de marzo

El 29 de marzo de 1933 un comunicado del Ministerio del Interior, buscaba evitar perturbaciones durante la marcha hacia Montevideo organizada por herreristas y riveristas. El 30 de marzo, los batllistas netos publicaron una carta en El Día donde llamaban la atención sobre la situación del país y convocaban para una reunión de todos los convencionales del partido en la tarde de ese día, con el objetivo de “salvar al país de la satrapía”.

La reacción de Terra fue la disposición de un paquete de Medidas Prontas de Seguridad, que incluyó la censura previa a todos los medios de prensa que atribuyeran al gobierno intenciones golpistas, la intervención de las cárceles por el temor de que se le diera libertad a los presos comunes, y la movilización de diversos contingentes armados que intervinieron las instalaciones de las Usinas Eléctricas, Aguas Corrientes, Telégrafos y Teléfonos. Al mismo tiempo, el presidente Gabriel Terra dejaba la Casa de Gobierno para instalarse en el Cuartel de Bomberos de la calle Colonia, desde donde se empezaron a disponer todos los actos del gobierno de facto.

El dictador, Gabriel Terra, gobernaría con una Asamblea Deliberante que asumiría las funciones legislativas y una Junta de Gobierno de nueve miembros. La excepcionalidad institucional permitió al Poder Ejecutivo rescatar la conducción económico-financiera del país, que antes estaba en la órbita del Consejo Nacional de Administración.

El advenimiento del golpe de estado terminó de fraguar las divisiones de la sociedad uruguaya entre golpistas y antigolpistas, fascistas y antifascistas, así los contemporáneos buscaban ubicar la coyuntura local en el escenario internacional.

Herreristas, riveristas, radicales y tradicionales colorados apoyaron el golpe de Gabriel Terra. Los ex consejeros Espalter, Puyol y Fleurquin se manifestaron a favor, mientras que los ex-presidentes Claudio Williman, Juan Campisteguy y el Ing. José Serrato manifestaron su “apoyo moral” al golpe de estado.

La banca, empresas comerciales e industriales, representantes del capital extranjero, la Cámara Nacional de Comercio, la Federación Nacional de la Industria y el Comercio, la Asociación Comercial del Uruguay, la Federación Rural y el Comité Nacional de Vigilancia Económica se sumaron a los apoyos.



Las formas de resistencia

El suicidio de Baltasar Brum, ex Presidente de la República y Consejero Nacional, fue el primer hecho de sangre de la resistencia a la dictadura. Luego de resistir la detención por parte de las autoridades policiales, y acompañado de familiares y líderes políticos, Brum terminó con su vida en la puerta de su casa (calle Río Branco 1394), en un acto que ha quedado como sinónimo de la resistencia a la dictadura y la defensa de la institucionalidad democrática. ¿Qué reacción esperaba Brum al atrincherarse en su casa? ¿Aguardaba la movilización de 'un pueblo' en defensa de las instituciones y políticas del reformismo batllista? ¿O esperaba que con su “gesto” sectores constitucionalistas dentro del ejército, tuvieran una “reacción honorable” frente a los acontecimientos? De la investigación de los hechos surge con más claridad la última alternativa, no obstante ello, ninguna de las expectativas se manifestaron y el suicidio de Brum fue una reacción en soledad aquel 31 de marzo de 1933.

En su velatorio, la joven dirigente colorada Alba Roballo (nacida en Isla Cabellos, hoy Baltasar Brum), pronunció un enérgico discurso homenajeando la valentía de Brum y marcando su oposición al régimen que rápidamente se había constituido.

Los medios de prensa sufrieron cortes de luz durante esos días. El semanario Acción dirigido por Carlos Quijano y el diario El País fueron objetos de censura por parte de las autoridades de facto. La prensa de tendencia anarquista hizo llamados a la huelga general y al tiranicidio.

El movimiento sindical no reaccionó inmediatamente, aunque se conoce el paro realizado por algunas ramas de trabajo.

La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), nucleada desde 1929, organizó una marcha el mismo día del golpe de estado bajo la consigna “abajo la dictadura fascista”. Al día siguiente otra convocatoria de la FEUU fue reprimida violentamente por la policía. Mientras tanto una Asamblea estudiantil que contó con el apoyo del Dr. Emilio Frugoni, Decano de la Facultad de Derecho, decidió ocupar la sede la Universidad e iniciar la “huelga general” que se prolongó durante 23 días. Los manifestantes fueron desalojados y Frugoni fue deportado.

En ese año y desde Buenos Aires, Emilio Frugoni publicó La revolución del machete, donde denunciaba el golpe de estado y daba cuenta de sus principales características. La obra de Frugoni junto con la del ex consejero nacional, y uno de los líderes principales del nacionalismo independiente, Gustavo Gallinal, publicada años más tarde y titulada El Uruguay hacia la dictadura, representan el compromiso político democrático de oposición a la dictadura.

El 23 de octubre de 1933, el diputado Julio César Grauert, líder del sector Avanzar del batllismo, fue asesinado a su regreso de un acto de repudio a la dictadura en la ciudad de Minas.

Grauert era representante del sector Avanzar, del Partido Colorado. Su acción política cuestionaba el régimen de propiedad latifundista, así como el monopolio estatal del comercio exterior y del control de cambios. Defendían la nacionalización de la banca, la 'socialización de las industrias', el seguro contra la desocupación, la clausura de la Escuela Naval y supresión total del servicio diplomático, la consolidación del salario mínimo, el control obrero de la legislación social y la reducción del gasto público, en el ejército y en la policía. Crítico con la escalada de violencia que se vivía el país desde 1929, Grauert a través de Avanzar, denunció las torturas y tratos inhumanos que ejercía la policía de investigaciones, en diciembre de 1930.

Su sepelio, se convirtió en un verdadero acto de protesta hacia la dictadura. Más de 30.000 personas manifestaron su adhesión a la familia del líder político asesinado.

En 1934, Basilio Muñoz desde Santa Ana, en Brasil, convocó a blancos opositores y a batllistas a una reunión a realizarse el 27 de marzo de 1932. De ella participaron varios líderes políticos: Tomas Berreta, Luis Batlle Berres, Ismael Cortinas y Carlos Quijano. El objetivo era organizar una insurrección previo a las elecciones del 19 de abril de 1934, al ser descubiertos por las autoridades brasileñas terminaron dispersándose.

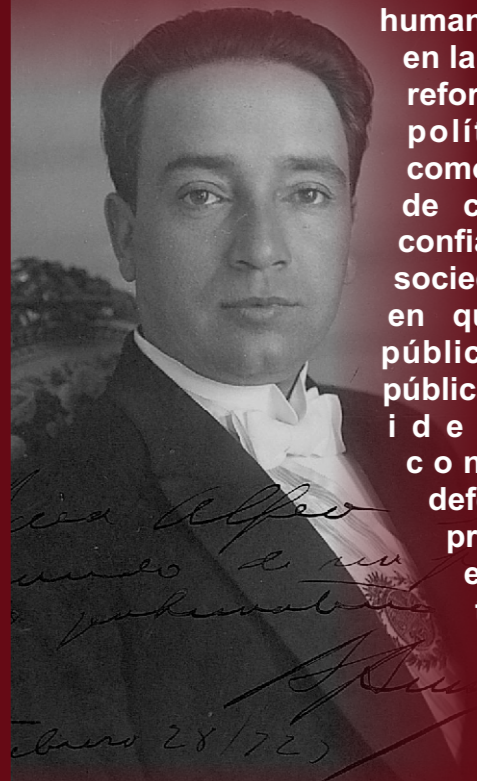


80 años por la democracia

El Museo Histórico conmemora en 2013 la decisión de los orientales por la república y por la democracia. En este marco, inaugura esta exposición en Baltasar Brum en homenaje a esta figura política cuyo “gesto” ha sido uno de los símbolos de la resistencia a la dictadura.

Más allá de esta forma trágica de asumir un compromiso con el sistema republicano representativo y de su concepción del estado y del gobierno como un protagonista en el proceso de construcción de la equidad entre los ciudadanos, al asumir la protección de los sectores más pobres o la atención a las diferencias de género, Baltasar Brum fue el símbolo visible de una forma de pensar que era común a muchos sectores de la población ante el golpe de estado.

La defensa de los derechos humanos, la confianza en la legalidad y en las reformas del sistema político y jurídico como una propuesta de cambio social, la confianza que puso esa sociedad democrática en que los espacios públicos, de opinión pública y de lucha de ideas debían conservarse y defenderse es lo que pretendemos sea el eje de reflexión a través de la presentación de esta muestra.



Dr. Baltasar Brum (1883-1933)

El Dr. Baltasar Brum Rodríguez, vigésimo tercer Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay, nació el 18 de junio de 1883 en la actual 3ª sección judicial del departamento de Artigas, sección que hasta el 1º de octubre de 1884 formaría parte del departamento de Salto. Hijo de José de Brum y de Auristella Rodríguez d'Almeida, se crió en la estancia “Catalán” propiedad de su padre, en la zona vertebrada por los arroyos Catalán Grande, Chico y Medio. En esa casona, rodeada de ranchos de adobe destinados al personal, compartió su infancia con sus hermanos Lauro, Lira, Hoctacilio, Herminia, Celia, Albina, José, Alda y Alfeo.

En el lugar y en la cercana localidad brasileña de Quaraí, ante la mirada atenta de su madre y de una maestra particular, alternó con el conocimiento de las primeras letras su gusto por las tareas del campo, destacándose por la seguridad y garbo propio de los jinetes experimentados. En el verano de 1893, viajó con su padre a la ciudad de Salto para comenzar sus estudios secundarios en el célebre instituto “Osimani y Llerena”, egresando como bachiller en las postrimerías de 1902. En los primeros meses del año siguiente, viajó a Montevideo para continuar sus estudios en la Facultad de Derecho, formando grupo con Asdrúbal y José María Delgado, Horacio Quiroga, Atilio Narancio, Francisco Ghigliani, Vicente Puig y Julio Herrera y Reissig, entre otros. En diciembre de ese año se graduó de Doctor en Jurisprudencia, partiendo de inmediato a la ciudad de Salto para emprender en abril del año siguiente un viaje a Europa en compañía de su padre. Al regresar se instaló en la capital salteña, dictó clases de filosofía y de literatura en el instituto “Osimani y Llerena”, ejerció el periodismo y participó activamente en la política local.

El 16 de febrero de 1913 recibió en su estudio un telegrama del Presidente de la República, Sr. José Batlle y Ordóñez, quien lo invitó a la Casa de Gobierno para ofrecerle el Ministerio de Instrucción Pública. De febrero de 1914 a febrero de 1915, simultáneamente con el Ministerio de Instrucción, fue encargado de la cartera de Relaciones Exteriores donde desarrolló una vasta y fructífera acción con la firma de una serie de acuerdos internacionales. Durante el gobierno del Dr. Feliciano Viera (1915/1919) fue nuevamente convocado, ocupando los ministerios del Interior y nuevamente de Relaciones Exteriores. Su destacada actuación al frente de la cancillería le valió ser invitado por el presidente Wilson para visitar los Estados Unidos de Norteamérica, partiendo en el crucero “ROU Montevideo” en la jornada del 15 de julio de 1918 al frente de una importante comitiva.

Trabajó con entusiasmo por los derechos de la mujer y relevante fue su actuación en la redacción del texto final de la Constitución de 1918, integrando la “Comisión de los Ocho” conjuntamente con los doctores Domingo Arena, Ricardo Areco, Juan Antonio Buero, Leonel Aguirre, Carlos A. Berro, Martín C. Martínez y Alejandro Gallinal. El 1º de marzo del año siguiente, fue designado por la Asamblea General para ocupar la Presidencia de la República por el período 1919/1923, tras el accidentado proceso de gestación de una Constitución con la que habría de gobernar. El 28 de febrero de 1923, en el último día de su mandato, inauguró en la plaza Independencia de Montevideo el monumento a Artigas, en lo que configuró uno de los momentos más importantes del culto a la figura del caudillo oriental que se venía gestando desde tiempo atrás.

Tras entregar la presidencia participó activamente en las luchas internas de su Partido Colorado, ejerció la titularidad del Banco Hipotecario e integró el Consejo Nacional de Administración. En tal cargo lo sorprendió el golpe de estado del 31 de marzo de 1933, en que el presidente Dr. Gabriel Terra disolvió el parlamento y suspendió la Constitución de 1918. El Dr. Baltasar Brum se resistió al mismo, con su familia y un grupo de partidarios se atrincheró en su casa de la calle Río Branco 1394, en pleno centro de Montevideo, y al promediar la tarde de ese día disparó el arma que portaba certeramente sobre su corazón.



El Uruguay hacia la dictadura

Durante los años veinte la posición electoral del batllismo se vio perjudicada, y aunque se mantenía como mayoría dentro del Partido Colorado, las demás fracciones lo obligaron a reiterados pactos con el objetivo de no permitir la ventaja de su adversario histórico, el Partido Nacional.

En los últimos años de esa década la situación se vio alterada. Las elecciones de 1930 permitieron al Batllismo convertirse en la mayoría dentro del Consejo Nacional de Administración, parte integrante del Poder Ejecutivo que dictaba la política económica y financiera. Las consecuencias de la crisis internacional del capitalismo en 1929 provocaron diversos problemas económicos y sociales en el país. Los sectores más pobres, afectados por la crisis, reclamaban al Estado soluciones reparadoras, que amenazaron con profundizar el camino de las reformas al sistema político, la radicalización de la legislación social y con ello una amenaza a aquellos sectores más conservadores, que temían por la redistribución de los ingresos y por un “inquietismo” social que conspirara contra el orden. Los reclamos por salarios y garantías al trabajo fueron la respuesta inmediata a la crisis, mientras que los empresarios temían por la rentabilidad de sus empresas y la pérdida de ganancias. La presencia de los sectores más reformistas del batllismo y del partido nacional en sitios claves del poder, el crecimiento de los sindicatos y de los sectores de izquierda en la opinión, apresuraron la intranquilidad de los sectores conservadores, opositores al reformismo batllista.

En este contexto se formó en 1929 el Comité de Vigilancia Económica, uno de los actores principales en la generación de una opinión favorable a un “golpe de timón”, que se transformaría en un golpe de estado en 1933, que reclamaba al gobierno la represión de las movilizaciones, el freno del reformismo y la “recesión” como respuesta económica a la crisis.

El Comité, estaba integrado por representantes de la riqueza terrateniente y ganadera, comercial e industrial. Al mismo tiempo participaban distintos sectores políticos, líderes del herrerismo, la escisión riverista del Partido Colorado, integrantes de la Unión Cívica y adherentes al presidente Gabriel Terra.

En su discurso, el Comité de Vigilancia Económica buscaba identificar al batllismo con el comunismo e insistía en la oposición entre Montevideo y la campaña. Montevideo, representaba a la ciudad “sibarita” que vivía a costas del interior, mientras que el interior era caracterizado con valores como el trabajo, el sacrificio y la honradez.

El grupo se constituyó en un actor clave en el camino al golpe, mediante una serie de declaraciones y medidas que buscaban frenar todas las propuestas del Consejo Nacional de Administración, con mayoría batllista y aliados del sector independiente del partido nacional. Sin tapujos, entre mayo y junio de 1932, Juan Antonio Zubillaga, admirador del fascismo italiano y principal vocero del Comité, expresó a través de una serie de editoriales publicadas en el diario La Mañana, la necesidad de un golpe de estado.

La configuración del terrismo

En la elección de 1930 influyeron varios factores que facilitaron la victoria de Gabriel Terra. Por un lado la muerte de José Batlle y Ordóñez, permitió el ascenso de Terra, un batllista polémico- con enfrentamientos con Batlle. Al mismo tiempo dentro del batllismo había dos candidaturas, la del Dr. Federico Fleurquin, promovido por el diario El Día, agente oficioso de la prédica batllista y por otro Gabriel Terra, representante del ala conservadora dentro del sector.

La posibilidad de una victoria del Partido Nacional, así como la necesidad de reunir a todos los sectores dentro del Partido Colorado, obligó al batllismo a establecer un pacto político, conocido como “handicap” para lograr el voto del riverismo dentro del lema del Partido Colorado. El pacto establecía que si los riveristas alcanzaban el 17,5% de los votos colorados, su líder, Pedro Manini Ríos sería reconocido como Presidente de la República. Con la victoria del batllismo, alcanzó la presidencia Gabriel Terra, quien enseguida de asumir promulgó dos actos de gobierno de tono modernizador. Prohibió el uso de los grillos para asegurar a los presos y recomendó a los jefes de policía de todo el país, a tomar indistintamente ciudadanos blancos o afrodescendientes.

En 1930, el presidente Terra inició la campaña a favor de una reforma de la constitución, el argumento era la “falta de un plan integral para combatir la crisis”. Las consecuencias de la crisis se hacían evidentes en distintos ámbitos de la realidad del país, habían aumentado los desocupados, el poder de compra de los salarios estaba deprimido y al mismo tiempo se hacían evidentes distintos signos de violencia política. Como forma de paliar la crisis se habían logrado distintos acuerdos entre los batllistas y los nacionalistas anti-herreristas. Consecuencia de estos planes, que no fueron vetados por el presidente Gabriel Terra, se creó la ANCAP y se otorgó el monopolio de teléfonos a UTE. Este acuerdo de 1931, denominado despectivamente como “pacto del Chinchulin” tuvo diferentes consecuencias.

Para los nacionalistas, significaba un avance en la coparticipación; para los batllistas era la oportunidad de limitar el poder de los sectores conservadores dentro del Partido Colorado y para las fuerzas políticas electoralmente minoritarias, una posibilidad de ocupar puestos en los entes autónomos.

El pacto fue atacado con fuerza por los sectores que no habían participado del acuerdo, para 1931 el clima y la violencia política se vieron incrementados. La campaña de la reforma constitucional terminó de fraguar la división entre dos sectores, que además disentían en las formas de ver la realidad social y económica que vivía el país. Por un lado estaban los herreristas, riveristas y tradicionalistas colorados y por otro batllistas, nacionalistas independientes, socialistas y radicales blancos.



1932: la consolidación

1932 fue un año particularmente difícil, disminuyeron las exportaciones, aumentó la disconformidad de los importadores, los propietarios rurales y los ganaderos. En febrero las noticias y los actores políticos cercanos a Terra sostenían la idea de la “amenaza comunista”, así como el temor a levantamientos de caudillos del Partido Nacional. En ese contexto se allanó el diario comunista Justicia y se detuvo a dirigentes y militantes de ese partido político. En ese mes se detuvo a Nepomuceno Saravia, a quien se acusaba de organizar una salida revolucionaria en la región de Río Grande del Sur. En el año 1932 se profundizó el clima golpista. Los rumores del golpe de estado se vinculaban a que se creía faltarían los votos para alcanzar la reforma constitucional. Al mismo tiempo y desde distintos sectores se hacía referencia a reuniones clandestinas entre Luis Alberto de Herrera y Pedro Manini Ríos, ambos vinculados al Comité de Vigilancia Económica y a la oposición más firme al reformismo batllista. A esta situación se sumaba la denominada “amenaza neosaravista”, la cual señalaba la existencia de “focos subversivos” dispersos en el interior del país que eran comandados por Nepomuceno Saravia. La violencia política que se vivía en el país desde hacía años daba cuenta de las tensiones que existían al interior de la sociedad. Si se tiene en cuenta el período previo al golpe de estado y hasta 1933, son más de 10 los fallecidos en conflictos políticos o sindicales en enfrentamientos entre funcionarios del estado y civiles. La prédica ruralista había sido uno de los aspectos principales del discurso del Comité de Vigilancia Económica. El objetivo era oponer los valores de la ciudad a los de la campaña. Este discurso se acentuó particularmente en los meses previos al golpe de estado, con el anuncio por parte de Luis Alberto de Herrera de una marcha sobre Montevideo. En el imaginario la marcha representaba la conquista de la campaña con sus valores de trabajo y honradez sobre la ciudad capital, representante de la vida moderna y cómoda, que vivía gracias al trabajo de los hombres y mujeres del campo. En este contexto, influyó el aumento del descontento por parte de los sectores rurales hacia la política gubernamental.

El brote xenóforo, fue otro de los elementos que ambientaron el golpe e incentivaron la crisis simbólica del Uruguay democrático y reformista. La reforma de la constitución fue uno de los mecanismos más influyentes en la movilización de los sectores disconformes en una sociedad en crisis. En abril de 1932 en el XVI Congreso de la Federación Rural, Máximo Casciani Seré en su conferencia “La inmigración indeseable y el porvenir racial político-social y económico de la República”, definió a la inmigración indeseable como la categoría integrada por los “Los enfermos crónicos, tarados, defectuosos e inferiores mentales de cualquier nación. 2º Los delincuentes y extremistas de todos los Partidos Políticos que predicán la violencia y el exterminio de clases. 3º Los inmigrantes de los Balcanes y de la Europa Central”. Más allá de que la ley de inmigración indeseable de 1932 no asumía totalmente los postulados del líder ruralista, daba cuenta del ambiente que veía con desconfianza a amplios sectores de la sociedad. Igualmente sentó jurisprudencia que dejaba por fuera de la categoría de “inmigrantes” a “maleantes”, “vagos”, “toxicómanos” y “ebrios consuetudinarios”. En enero de 1933 distintas versiones hacían circular la idea de que por un lado Herrera, y por otro Nepomuceno y Villanueva Saravia, habían iniciado la compra de armas. En ese mismo mes, Terra y Herrera mantuvieron una reunión reservada.

Un mes antes del golpe de estado, en febrero de 1933 desde El Debate, medio de prensa perteneciente al sector herrerista del Partido Nacional, se intentaba movilizar a productores rurales y a propietarios molestos con la baja del valor de los inmuebles.